

Haroldo Michoacano
12 de Septiembre de 1961
Año IX - II Época. - N° 2887.

✓ 10

Plenitud Presidencial

Por MANUEL LOPEZ PEREZ.

Las tareas fundamentales de México se hallan claramente ubicadas dentro de su territorio. ALM.—III Informe.

Un sonoro "Ego sun" fue dicho por el señor Presidente de la República, ante la representación nacional y ante el pueblo mismo, en su tercer Informe, documento de caudal profundo, de objetividad indiscutible, con enfoques dirigidos por esa temeraria entereza que hace florecer alboradas en la purísima conciencia del patriota. Integrando un coro de majestad esquiliana, deben haberse encontrado en torno de López Mateos el día 10. de septiembre, cuando hablaba a la ciudadanía mexicana, el héroe indio que ante la claudicante actitud de Moctezuma expresó con un grito rebelde el coraje y el denuedo de su raza; ¡no debemos obedecerle, porque ya no es nuestro Rey! Hidalgo, el sacerdote que convocando al combate por la libertad formulaba la exhortación necesaria y dramática: unámonos todos los que hemos nacido en este dichoso suelo! Morelos, el Siervo de la Nación, que para fundamentar nuestro derecho a la independencia invocaba el derecho con que los españoles, —nuestros opresores— se armaban contra el imperialismo napoleónico; Juárez, el que hizo brillar sobre los cielos tormentosos de América el relámpago justiciero de sus apotegmas: ¡el respeto al derecho ajeno es la paz!; Madero, el apóstol, quien con un libro —alegato en favor de la democracia popular de lábaros rebeldes los aires de la patria—; P. utarcero Elías Calles, reivindicador de radicalismo de la Constitución de 1917, a quien se debe la consolidación revolucionaria a la vez que la estructuración económica, política y educacional de México; Alvaro Obregón, cuya heráldica sería de águilas victoriosas, paradigma del soldado fiel a las instituciones y terrible contra los hombres que las amenazaran. Ante estos testigos silenciosos, pero inspiradores, habló López Mateos resucitando el fervor popular para los mensajes. En el momento más oportuno resonó prepotente la voz presidencial, logrando el Jefe de la Nación una configuración en plenitud. Si dijéramos que la potencia y potestad presidenciales habían alcanzado su cenit no seríamos exactos, porque el término astronómico significa una posición transitoria; plenitud, en cambio, es logro inagotable y con valor dinámico. Y ante el milagro expresivo que realizó López Mateos el primero de septiembre, júbilo luminoso de alcance universal; y ante la figura campeona, gladiatoria que como exponente de la autoridad auténtica —la autoridad moral— ostentó el primer mandatario, sin que se opongan a ella los atributos de mesura, fineza y elegancia que le son característicos, el pueblo de México se identificó con él gratificando su trabajo con una explosión de entusiasmo sublime, porque es sublime un pueblo entusiastmando que comulga con los valores expresivos del Derecho

del trabajo y de la verdad. "Las profecías de que os han hablado las Escrituras 'HOY SE HAN CUMPLIDO ENTRE VOSOTROS', afirmó con sencillez cargada de heroísmo en una sinagoga de Judea, un hombre que ha sido Pastor de pueblos desde hace veinte siglos; un hombre que fue negado y escarnecido. Y en el plano de los hombres de Estado mexicanos, López Mateos, implícitamente y en el nombre de la soberanía de su pueblo, formuló una aseveración semejante que ya es, y seguirá siendo, luz inextinguible y espíritu de acción, en el pensamiento y en el corazón de los ciudadanos honrados. Y ello, porque en el Informe hubo verdad dicha con valentía, esa virtud que compromete hasta la vida en defensa de la verdad: entereza suprema ante los poderosos gigantes del exterior y ante las carcomas internas, esas almas encuclilladas, paralíticas, que por compasión usan —al modo de los lisiados que gustan de vehículos potentes y lujosos— cuerpos de extraordinaria movilidad debida a los resortes del apetito bajo; hombres con cerebros de piedra que como algunos escarabajos con cuerno o trompa frontales, caminan siempre, con tenacidad muy adecuada, empujando bolos excrementicios, agujoneados como la vaca mitológica por el afán de poder y por el delirio de grandeza.

El pueblo mexicano es un enamorado del valor. Ciento que esta capacidad estimativa se manifiesta en él cuando admira el valor de formas primitivas: el desafío al peligro, el reto a la muerte aun careciendo de causa justa. Esta bravura la ostentaron los viejos caciques, los jefes de tribu de la raza. Chocano alude a esta valentía en uno de sus bellos poemas: se le dice a Popocatepetl que se vaya a la guerra y que si "vuelve a la tribu troyando la cabeza del cacique enemigo clavada en su lanzón, encontraría preparados a un tiempo mismo el festín de su triunfo y el lecho de su amor". Pues bien, a la elegante y fina personalidad de López Mateos, el pueblo no la podía comprender plenamente muy a pesar de que se esforzaba en ello y de la simpatía presidencial que no lograba resistir. El pueblo deseaba que la aplínea figura se hiciera gladiatoria; que comenzara su gobierno —era el afán público— con un grito de guerra: ¡no hay más Dios, que el Pueblo y su único profeta soy yo! Y después de esto otro grito, esta vez de Muerte: ¡Soldados de la República, destrid a mis enemigos: a unos por castigo a su irreverencia, llevadlos a las cárceles más inmisericordes, y a los peligrosos, fusiladlos. (Equívamente todo esto a aquello "la testa del cacique enemigo clavada en el lanzón). Pero en tres años, el pueblo fue educándose rápidamente ante la acción energética, pero pondera a del Presidente. El Lic. López Mateos, a su vez, con sus constantes penetraciones físicas y psicológicas en las masas populares, fue captando el anhelo cívico que con respecto a él gravitaba en el alma pública,

Plenitud Presidencial

(1)

y del encuentro de las dos potencias, la del gobernante y la de los gobernados, surgió a identificación absoluta y definitiva que estamos aplaudiendo. La docencia del mensaje pudo suscribirla Martí, pudo rubricarla Bolívar, pudo expresarla Montalvo o Sarmiento y enseñara Rodó; su valentía arranca de la entraña de los libertadores de cualquier tiempo y de cualquier tierra; su enfoque nacional es certero y contundente: ante las presiones y corrientes encontradas, el Derecho. Y también la moral: Si tenemos "estrecha y cordial amistad con Canadá y los Estados Unidos, (ello se debe) a que es básica en el cuadro de la política internacional mexicana, tanto por motivos geográficos, cuanto porque se inspira en los principios del respeto mutuo y de la solidaridad en el derecho". Hecho y causas quedan diáfanaamente expuestos para quien no sea un bribón o un ciego intelectual. El incidente con Guatemala, la que denunció no al gobierno de México, sino a particulares organizar adiestramiento de invasores, motivo que el Informe dijera: "...reitero el firme propósito de no permitir que nuestro territorio sea utilizado para el tráfico de armamentos destinados a fomentar subversiones en otros países, ni para organizar expediciones contra gobiernos". ¿A quién le quedó mal el ojo con estas frases de significación definitiva? En el caso de CUBA: No Intervención, sin distingos ya "que el vigor de la doctrina depende la universalidad de su aplicación". Por cuanto a la GUERRA FRIA "México no pertenece a ningún bloque organizado para los fines de la guerra fría". A la insidiosa sospecha de NEUTRALIDAD, se respondió: "No somos neutrales... pero somos y seguiremos siendo independientes... el Gobierno de México no puede contemporizar con movimientos internacionales de tipo imperialista, ni de extrema derecha ni de extrema izquierda". Ideario y Programa propios: "El desarrollo general para y hacia la justicia social, sin sacrificio de la libertad, ha sido es y será, la orientación social, política y económica del pueblo mexicano". Labor represiva: "Una propaganda tenaz, hábil y sistemática... ha llegado a producir entre nosotros el contrasentido de que en nombre de un pretendido sentimiento revolucionario con **ideario prestado**, algunos (**¿qué sentirán ahora estos algunos?**) quisieran enjuiciar y enfrentarse al gobierno nacido de la Revolución... dispuestos a mantener por **encima de todo**, la doctrina política-social que emanó de nuestro pueblo". En el "por encima de todo" se encuentra la intención represiva que tanto merecen los farsantes pseudo-redentores. Y finalizamos: De esta energía, de esta decisión tenía "hambre y sed" nuestro pueblo.

Heraldo Michoacano - 12 de Sept.
de 1961. - Año IX - Época II. - N° 2887